

Discurso en
defensa de la
candidatura de
Hector Rodríguez
López Sotto

(political)



2

Pocas veces le he oído decir a nuestro Directorio General un asunto de más grave trascendencia.

Voy a expresar mi opinión por atribuirle el mérito de ser la de toda la juventud, en cuyo nombre desearía hablar.

Antes del memorable 26 de Julio ella no remozaba las huestes conservadoras en la proporción y calidad que podía esperarse, porque si gozó de las entretenciones que le proporcionaron los años de orgía y despilfarro ¿cuál habría sido hasta entónces el ambiente en que se desarrollaba su vida espiritual? El país se hundía con rapidéz en medio de una aparente calma social y religiosa, del silencio de las instituciones políticas y de la claudicación de sus mejores hombres. Algunos millones compraron las conciencias y corrompieron los corazones.

// Este Partido resistió en mejores condiciones que los otros el vendaval. Sus dirigentes tuvieron en el alma la energía necesaria para no venderse, para no usufructuar directamente de las prebendas palaciegas, para no colaborar en la obra nefasta de los que se instalaron en el poder. Omitieron lo que podía mancharlos. Pero muy pocos cumplieron íntegramente con su deber. No hubo lacayos; pero se contaron pocos héroes y en ciertas ocasiones es indispensable que los haya. A quienes Dios otorga muchos bienes da también graves responsabilidades. Los pequeños en la escala social satisfacen su deber con omitir; los grandes tienen además graves obligaciones positivas de acción enérgica en el momento del peligro colectivo. Si quienes poseen la preparación, la inteligencia, la fortuna, la posición social, nada hacen por la defensa de la sociedad y cómo se va a exigir abnegación a los que no han recibido esos bienes? ¿Ah si todos los que debieron haber sido valientes y altivos, hubiesen dado realmente demostraciones de desprendimiento y de valor, ¿nos encontraríamos donde hoy estamos? Seguramente, nó. //

Recuerdo esta triste página de historia nacional para expresar la razón que tenía gran parte de la juventud para permanecer alejada de las filas, de ninguna manera para hacer cargos, inconvenientes hoy e injustos para esta agrupación donde no se encuentran los verdaderos culpables.

Desde el 26 de Julio hasta hoy, el Partido Conservador ha consagrado

X integra y valerosamente su organización y sus hombres al restablecimiento del país. Ayudó a la colocar en la Presidencia a un ciudadano ilustre extraño a sus filas, lo apoyó lealmente y reconoció su investidura constitucional hasta que la fuerza cedió, después de un poderoso movimiento de opinión, a la majestad de la ley. Esta conducta ha sido dirigida por un grupo de personalidades selectas que escaparon, llenas de merecimientos, del largo y fuerte temporal y ante los nombres de los señores Rodríguez, Gumucio, Walker y demás que al lado de ellos trabajan, la juventud se inclina respetuosa porque ha encontrado, por fin, los jefes que necesitaba.

La juventud católica chilena con estos actos y con estos hombres estaba ya ganada para el Partido y una colectividad política que tiene juventud no puede morir.

Esa adhesión entusiasta llegó a su nivel mas alto cuando el Directorio General proclamó al señor Rodríguez de la Sotta candidato a la Presidencia de la República. Para la juventud chilena significó una verdadera liberación espiritual. Se sentía ahogada de dolor y de vergüenza al contemplarse impotente para llevar a la Primera Magistratura un político que no hubiera fracasado de antemano y del cual se pudiera esperar una administración eficiente y honrada. ¿Cuál no sería su profunda satisfacción de luchar por don Héctor Rodríguez que le aparecía como la encarnación viviente de su ideal de gobernante; Se ofrecía con ello la solución de un delicado problema de conciencia individual y colectiva y, además, la ocasión de una hermosa campaña de apostolado intelectual para llevar la luz de nuestra doctrina al desgraciado pueblo chileno explotado por ambiciosos y engalado por quimeras. Parecía que con esta campaña se abandonaban de una vez y para siempre los sistemas de componendas y de transacciones que, en adelante, cederíamos a los enemigos del orden y de la libertad anonadados ante la tendencia avasalladora del bien. Vislumbrábamos gozosos una reacción de cordura y se nos presentaba posible la idea de un futuro no lejano en el que nuestro partido ceñiría la gloria de haber reconstruido la República, que él formó. Y todas estas esperanzas se alentaban y confortaban al contemplar las demostraciones de simpatía que recibía el candidato de ciudadanos alejados del Partido.

X Con la misma intensidad con que se esparció la fé y la confianza al correr la noticia de la proclamación del señor Rodríguez ha cundido el desaliento y el desánimo por su retiro de la lucha.

He aquí al Directorio General reunido esta noche para reconsiderar el acuerdo tomado en su última reunión, sin que haya variado una sola de las condiciones en que se adoptó. A triste reflexiones se presta este hecho: en esta colectividad no existe hoy ni disciplina ni políticos ¿qué políticos son éstos que lanzan un candidato presidencial quince días antes de la lucha y lo retiran una semana después por las mismas razones que se consideraron debidamente al proclamarlo? ¿Puede llamarse disciplinados a estos grandes dignatarios de nuestra agrupación que, desautorizados por la mayoría de este organismo central, siguen rebeldes tratando de imponer su sentir en reuniones extraoficiales? ¿No cumplieron acaso con su deber ante la historia dejando estampada su opinión en las actas? ¿No existe, entonces, entre la actuación individual y la actuación colectiva la enorme diferencia de que en esta debe seguirse el parecer de la mayoría formada después de la expresión libre y sincera del pensamiento de cada cual?

Se dice que la lucha va a ser ineficaz. Yo pregunto ¿se trabaja acaso por la causa que se sirve o por el resultado que se persigue? El inmenso prestigio del señor Gumucio que muchos siguen ahora y que todos admiramos, ¿no se debe, en parte, a que durante la Dictadura desarrolló una brillante oposición, sin importarle la ineficacia inmediata de su sacrificio? Al fin y al cabo, se dice, la representación conservadora tendrá que votar después por uno de los candidatos extraños a sus filas, que en las urnas combatirá. No sabemos cuál será mañana el deber del Partido: si cumplimos íntegramente el que hoy nos corresponde con facilidad comprenderemos el de mañana que puede resultar muy distinto al que prevemos. Y, puede, en conciencia, permanecerse indiferente ante los otros candidatos, ante el señor Lafferte afiliado a la Internacional Comunista; ante el señor Greve traidor criminalmente responsable del 4 de Junio; ante el señor Zañartu, servidor tan leal de los regímenes de facto como de sus intereses y que propicia una política económica que en nada se parece a la justicia social que defiende nuestro Partido; ante el mismo señor Alessandri?

Se ha dicho que abunda una enfermedad de antialessandrismo, Mas exacto sería afirmar que hace algunos años tenemos en Chile un grave y molesto enfermo, el señor Alessandri. Los que han leído el libro de Héplan Zweig sobre "Fouche" se habrán convencido de que la ambición de mando es un vicio como cualquier otro con la diferencia de que sus desastres los sufre la sociedad entera. Es precisamente el

caso del señor Alessandri. No digo que sea la única causa- sería muy simplista y los simplistas nunca tienen razón.- pero es la causa ocasional de casi todas nuestras desgracias y ponerse en la ocasión, tanto en moral individual como en moral política, es casi lo mismo que perecer en ella.

De todas sus culpas no voy a recordar sino una sola: su enorme responsabilidad en la gestación del 4 de Junio al no ser capaz de sacrificarse una sola vez por la Patria. Si venciendo su malsano deseo de mando, se hubiera abstenido en la última contienda presidencial, y, después de la derrota, no se hubiera constituido en el leader de la obstrucción al gobierno del señor Montero; si hubiera aportado sus fuerzas de caudillo y su inteligencia de político a la tarea de reconstrucción nacional, que el señor Montero encarnaba, esa fecha bochornosa no existiría y viviríamos momentos mejores bajo la Dirección de un mandatario eminente y digno. Pero, con ello, al señor Alessandri no se habría presentado tampoco, la ocasión que le ofrecen nuevamente las desgracias de Chile de escalar por otro período las gradas, bien gastadas y sucias, de la Moneda.....

El señor Alessandri ha tenido un tacto que se lo ha dictado su prudencia política; en un país católico no ha atacado de frente a nuestra Religión. Se lo agradecemos sinceramente. Pero no nos dejemos engañar con eso. La ruina de las instituciones republicanas envuelve un perjuicio enorme para la causa católica: cuando se ha perdido la noción de todo orden y de toda jerarquía menos se respetan el orden y la jerarquía de la Iglesia.

Se pretende conseguir el apoyo directo o indirecto a la candidatura Alessandri a fin de evitar la anarquía que podría desencadenarse si nadie obtiene la mayoría absoluta en las urnas. Pero para buscar un bien inmediato muy dudoso del país ¿pueden despreciarse ventajas tangibles para nuestra causa y para los intereses permanentes de Chile? No, señores. Los agitadores obran cuando existe el miedo espiritual: todo lo que tienda a organizar e infundir fé a los amigos del bien, va contra la anarquía. El deber de los ciudadanos que aman a su Patria no consiste primordialmente en darse un jefe definitivo en una fecha precisa sino que en discernir ese alto honor a quien sea digno y capaz del cargo y del país.

El señor Rodríguez de la Sotta debe concurrir a las urnas llevado por el entusiasmo de los conservadores y demás ciudadanos que han recibido su nombre como la salvación de prestigio y de la conciencia nacional y un comienzo de reac-

ción hacia caminos prometedores de un futuro más tranquilo y feliz.

No desprecieis, señores directores generales, la opinión de la triste juventud de hoy que va a cargar con la tarea difícil, casi imposible, de la reconstrucción del país; de esta pobre juventud que no es más valiente porque ha conocido pocas demostraciones de valor, que no es más generosa porque ha sentido a su lado poca generosidad; que no es más preparada porque ha contemplado cómo la preparación no ha sido obstáculo para evitar los abusos y los crímenes que nos han conducido donde estamos.

Yo me atrevo a declarar solemnemente a los señores directores generales que el retiro de la candidatura de nuestro Presidente producirá en la juventud el mayor desconsuelo porque ve en su mantenimiento las superiores conveniencias de la causa que defendemos y de la Patria que, en su desgracia, amamos más todavía.

Alejandro Silva Bascuñan

Octubre 23 de 1932.